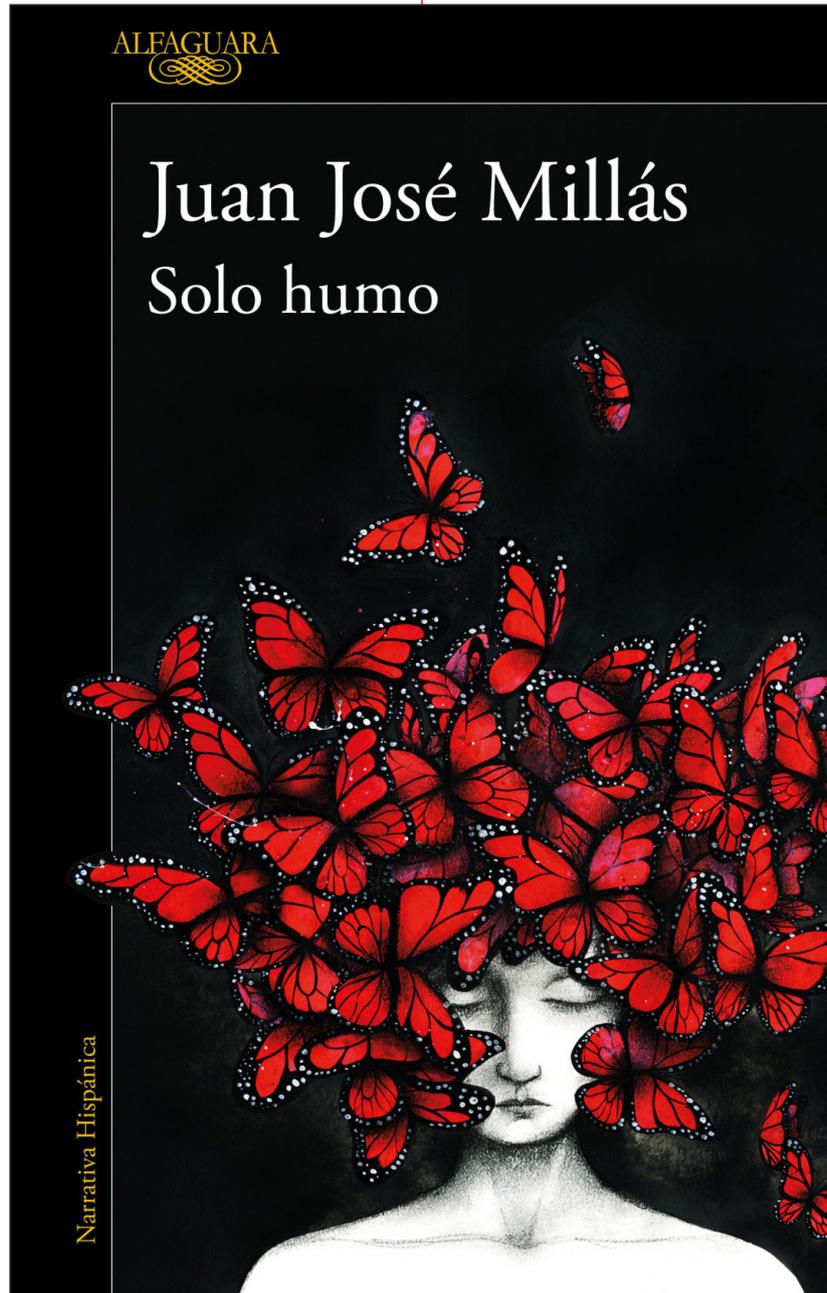




Guía de lectura



Penguin **Club de lectura**

LA OBRA

El escritor valenciano publica *Solo humo*, su última novela, donde reflexiona sobre la experiencia lectora, el impulso creativo y el poder de la imaginación a la hora de madurar como personas. Quien fuera galardonado con el Premio Nacional de Narrativa en 2008 por la novela *El mundo*, retoma el interés por la profunda herida que deja la figura paterna a través Carlos, un joven que se entera inesperadamente de la muerte de su padre el mismo día en que cumple dieciocho años. De esta manera abrupta dará el primer paso hacia la vida adulta y lo hará enfrentándose al fantasma de su progenitor, al que

nunca conoció, a través de la vida que este dejó a medias.

Si en *El mundo* el autor escribía sobre las relaciones paternofiliales a través de la novela autobiográfica, en *Solo humo* Juan José Millás recurre a su talento para la fabulación. En un gastado volumen de relatos de los hermanos Grimm que encuentra en la casa de su difunto padre, el protagonista descubrirá la fina línea que existe entre la realidad y la ficción. A medida que lee los cuentos clásicos iniciará un proceso de transformación que le llevará a parecerse a su padre más de lo que nunca hubiera imaginado.

EL ABANDONO DEL PADRE

Solo humo comienza con el anuncio de la muerte del padre de Carlos, que abandonó a su mujer y a su hijo cuando este todavía era demasiado pequeño como para recordarlo. Puesto que es el único heredero, el joven toma posesión de la única propiedad del padre, el piso en que había vivido alejado de su familia, donde Carlos decide mudarse contra la voluntad de la madre. Es el primer paso que da para independizarse antes de empezar la universidad después del verano. Allí encuentra un cuaderno en el que lee una extraña historia con aire de fábula. Tal vez se trate de una histo-

ria real o, tal vez, sea el germen de una novela que truncó el accidente de moto que terminó con la vida del padre. En primera persona, en ella narra la trágica historia de Macarena, la hija que el narrador tuvo con su vecina Amelia y cuya muerte tiene una extraña relación con una mariposa.

Fascinado por ese relato, Carlos no tarda en conocer a Amelia, que en la realidad también ha perdido a una hija, y juntos empiezan una relación romántica. Al apropiarse de la vida de su padre, el hijo ejecuta paso a paso su venganza por haber sido abandonado.

EL REGRESO A CASA

Carlos, que nunca se había sentido atraído por la lectura, descubre en la mesilla junto a la cama de su padre un libro gastado por el uso: los cuentos de los hermanos Grimm. Poco a poco se va sumergiendo en esos relatos que provocan en él un efecto sorprendente y apasionante: puede sentir como se desdobra para habitar al mismo tiempo los dos mundos, el de la realidad y el de la imaginación, donde, como un fantasma, aprende a observar de cerca a los personajes que protagonizan las historias. Es en ese plano de la ficción donde acaba encontrándose con el fantasma de su padre, atrapado en esos cuentos que estaba leyendo justo antes de morir. El autor conduce al lector desde la realidad a la ficción y de ahí, de vuelta nuevamente a la realidad, y le hace pasearse por los mismos lugares que su personaje. En un juego de espejos infinitos propiciado por las distintas capas de literatura de las que está compuesta esta novela, el lector asiste a la fusión entre el mundo real y el de la imaginación y se entrega sin reparos a la trama construida con extraordinario talento narrativo por Juan José Millás.

A medida que el lector de *Solo humo* avanza por las páginas de la novela, verá a su protagonista pasar las de los cuentos tradicionales en una constante búsqueda de su esquivo padre, siguiendo las aventuras de personajes como la Cenicienta, Hansel y Gretel y la Bella Durmiente, en cuyas historias encuentra paralelismos con su propia vida. Al igual que en la Cenicienta, el pie de Carlos encaja a la perfección en el calzado de su padre, como también parece confluír su propia vida con la fabulada por su progenitor en el relato de la mariposa.

El tiempo pasa y Carlos se muda al piso de Amelia, con quien tiene una hija a la que llama Macarena, y alquila el piso que había heredado. Obsesionado con la idea de que su inquilino es una reencarnación de Carlos padre, y de que su hija Macarena correrá la misma suerte que la primera Macarena, traza un plan para salvarla. Una vez logrado su objetivo y ejecutada la venganza definitiva contra su padre, toma el libro de los hermanos Grimm y lo arroja al fuego, tras lo cual sigue con su vida felizmente a la manera de los cuentos tradicionales.

ARQUETIPOS CLÁSICOS Y CONTEMPORÁNEOS

El universo narrativo de los cuentos de hadas no es ajeno al conflicto de las relaciones paternofiliales. La fricción resultante entre la búsqueda del hogar y el impulso natural de huir de él tiene su expresión fundamental en los arquetipos que abundan en nuestro imaginario infantil, que Juan José Millás conecta a otro arquetipo más contemporáneo: la figura del doble, que no

es otra cosa que el reflejo distorsionado del propio creador cuando este expresa su impulso creativo. De la misma manera que Carlos padre parece inspirarse en la vida real de su vecina y la hija de esta para escribir sobre una vida propia imaginada, alternativa a la suya real, su hijo se inspira en el relato ficticio del padre para hacerlo realidad en su propia vida.

REALIDAD O FICCIÓN

En esa frontera entre la adolescencia y la edad adulta en la que se encuentra, todas las acciones y los pensamientos hacen a Carlos preguntarse sobre la existencia relativa de los límites entre la realidad y la ficción, o entre la cordura y la locura. Si el protagonista se encuentra a sí mismo o si, en realidad, lo que le sucede es que se pierde en su propio delirio es algo que deberá deducir el lector. Es, de hecho, el propio lector la figura que más protagonismo toma en la novela. Carlos empieza a leer al mismo tiempo que inicia su proceso de madurez, y solo deja de hacerlo

cuando considera que dicho proceso ha terminado. En sus primeras lecturas su mimesis con los personajes de los cuentos de los hermanos Grimm es tal que se disocia entre las mismas páginas del libro. Convertido en un observador silencioso, descubre que los personajes que habitan los libros hablan de la figura del lector de la misma manera que, en el mundo real, las personas discutimos sobre la existencia de Dios. Al observar, el lector hace realidad lo que observa. En la acción pasiva de leer también reside un potencial creativo.

EL FINAL DEL CUENTO

Solo humo termina con la declaración de que se trata de un final feliz clásico. El protagonista ha conseguido su objetivo, lo que se proponía desde el principio, que no es otra cosa que «matar al padre», otro tema fundamental en el canon literario universal. Al usurparlo y convertirse en su progenitor, Carlos lo elimina definitivamente, y ahí reside su

venganza. El lector quedará fascinado por la ambigüedad moral y el acierto de Juan José Millás a la hora de dar cierre a esta novela. En ella nos coloca entre la realidad y el delirio y, como en toda su narrativa, hace que nos preguntemos si realmente existe tal límite o si somos nosotros como lectores de nuestra propia vida quienes lo ponemos.

EXTRACTOS

«Ese hombre turbio, pensó el joven.

Era cuanto sabía de él, pues se lo había oído mil veces a su madre: “Es un hombre turbio”. A lo que solía añadir: “Se desentendió de ti a los cuatro días de que nos separáramos”.

Debió de ser muy pronto, pues Carlos no guardaba memoria de su físico. No recordaba haber estado en sus brazos, tampoco que le hubiera cogido de la mano, como los padres de las películas, o también como los padres de la vida real. Había visto a los padres de la vida real de niño, cuando iban a recoger a sus hijos al colegio y cruzaban con ellos la calle, los dos cuerpos, el cuerpo grande y el pequeño, unidos por las manos. Se recordó, de súbito, frente a un urinario de aquel mismo colegio, con la mirada puesta en la pared. Mientras se desabrochaba los pantalones, alguien dijo a sus espaldas: “No tiene padre”.

Desde entonces, cada vez que utilizaba un urinario público, volvía a escuchar dentro de su cabeza aquella frase.

No tiene padre.»

«Tras abrir con el sigilo de un ladrón la puerta del piso del padre y traspasarla, se

estremeció. Luego, en actitud de cautela, pues le sobrecogía el hecho de hallarse solo en la vivienda, se dirigió al despacho y observó el corcho de la pared, en el que no se había detenido el día anterior y que estaba lleno de notas cuya caligrafía reconoció enseguida. Entre las notas descubrió una mariposa de alas blancas. ¿Aquella de la que su padre hablaba en el cuaderno?

¿Macarena?»

«Cómo averiguar, se dijo, si he abandonado la realidad para entrar en un cuento o he abandonado un cuento para entrar en la realidad.

La idea lo llenó de inquietud.»

«Carlos deambuló por sus habitaciones dándole vueltas a la idea de “leer por responsabilidad”. No entendía la frase, pero había dentro de ella algo sugestivo. Su padre le había dejado una biblioteca. Podría venderla, como le sugirió en algún momento su madre, para ganar espacio, además de algún dinero. Pero quizá se trataba de un legado que comportaba obligaciones.

La lectura como responsabilidad.»

«—¿Cómo terminaba la versión anterior de este relato? —preguntó Carlos.

—Ni me acuerdo. Tampoco me acuerdo de las vidas imaginarias que viví y que discurrieron paralelas a la oficial. Pero que fuera la oficial no significa que fuera la más intensa. Las vidas más intensas, toma nota de esto, hijo mío, son las extraoficiales.

—Me dijo Amelia —añadió el joven para huir de una conversación que le confundía— que ni fuisteis amantes ni eras el padre de Macarena.

—A eso me refería. Quizá no lo fui en la dimensión oficial, pero lo fui en otra u otras.

—¿Y la mariposa?

—La mariposa, en una de esas otras dimensiones, era la niña.

—Pues se está deshaciendo.

—¿Quién se está deshaciendo?

—La mariposa. No la disecaste bien.

El padre se echó a llorar.

—¿Y yo? —preguntó el hijo.

—¿Tú qué? —preguntó el padre fantasma enjugándose las lágrimas.

—¿A qué dimensión de tu vida pertenecí?

—Durante un tiempo, a la oficial. Luego, cuando dejé de verte, diste un salto raro a la imaginaria.

—¿Y lo imaginario es real?

—Claro, qué va a ser si no.»

«—¿En qué sentido dices que papá era idiota? —preguntó Carlos.

—Tenía la cabeza a pájaros. Vivía más en las novelas que en la vida real. Fijaos lo que me contó un día —añadió en el tono de quien se dispone a revelar un secreto.

Todos inclinaron la cabeza hacia delante, como para contribuir a la intimidad a la que había derivado la charla:

—Me contó que los personajes de las novelas y los cuentos se reúnen con frecuencia en una de las últimas páginas del libro, que suelen estar en blanco porque son páginas de cortesía, y discuten acerca de la existencia del lector como nosotros discutimos sobre la existencia de Dios. Decía que hay personajes que creen en el lector y personajes que niegan su existencia.

—Me imagino esos encuentros como las reuniones de vecinos —apuntó la madre de Amelia.»

«A las veinte semanas del embarazo, la ecografía confirmó que se trataba de una niña. El tiempo transcurría de tal modo que Carlos viajaba dentro de él, dentro del tiempo, como su hija dentro del útero: construyéndose. El tiempo del útero se parecía al del relato por la velocidad a la que se multiplicaban las células y se espesaban los jugos y aparecían los órganos. Ya a finales del primer mes se insinuaban las piernas y los brazos, y en el segundo aparecían los ojos, aún ciegos, y en el tercero se apreciaban las cejas y la nariz, y en el quinto Macarena daba patadas y se chupaba el dedo, y en el séptimo sus huesos adquirían cierta consistencia y la membrana exterior, hasta ahora casi transparente, se transformaba en piel...

Carlos viajaba en el tiempo del relato mientras que el mundo viajaba en el tiempo de la vida. Cuando ambos tiempos se cruzaban, él fingía ir en el de la vida, como el resto de sus contemporáneos.»

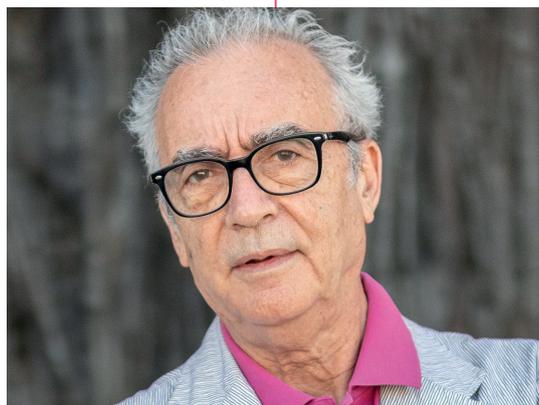
PREGUNTAS PARA LA CONVERSACIÓN

1. La novela parte de la muerte del padre del protagonista, un tema recurrente en la literatura universal. ¿Cuál es la relación que el protagonista tiene con su padre antes de que dé comienzo la historia y de qué manera se desarrolla a lo largo de la novela?
2. Carlos acaba de cumplir la mayoría de edad, y lo hace con la noticia de que su padre acaba de morir inesperadamente. Es el catalizador de la trama de la novela. Por tanto, ¿de qué manera afecta a Carlos y cómo lo manifiesta en sus acciones inmediatamente posteriores?
3. Cuando Carlos padre abandona a su mujer y a su hijo para intentar escribir una novela, lo hace por miedo. También por miedo la madre decide aislar a su hijo de la literatura. ¿Qué motiva cada uno de esos dos tipos de miedo y qué efecto tiene sobre Carlos hijo?
4. Si el motor de las acciones de los padres es el miedo, ¿cuál es el de Carlos hijo? ¿Odio, rencor, curiosidad?
5. Una vez ha empezado a leer el libro de cuentos de los hermanos Grimm, Carlos se detiene en tres de ellos en particular, cuya narración discurre en paralelo con los acontecimientos de su propia vida. ¿Cuáles son y de qué manera influyen sobre la vida de Carlos o se relacionan con ella?
6. La novela presenta diferentes tipos de desdoblamientos, tanto del protagonista como de otros personajes. ¿Cuáles son los más significativos y por qué?
7. Carlos vive los desdoblamientos que le llevan a sumergirse en la lectura como experiencias reales y no como hipérbolos de la experiencia lectora. ¿Hasta qué punto esta interpretación tiene que ver con la imaginación?

desbordante de un joven apenas adulto o se podría decir que leer produce realmente este tipo de desdoblamientos?

8. A un nivel elemental *Solo humo* cuenta el proceso de un joven al hacerse adulto. A otro nivel más simbólico describe el descubrimiento de la pasión por la lectura, el desarrollo de la imaginación e incluso el funcionamiento del genio creador. Si lo llevamos a un nivel fundamentalmente realista, ¿cómo se podría interpretar lo que le pasa al personaje de Carlos?
9. Si nos detenemos a valorar el personaje de Amelia, ¿qué conclusión extraemos de ella? ¿Cuál es su papel en el proceso de Carlos para mimetizarse con la figura paterna? Como lectores y, por tanto, meros espectadores, ¿la juzgamos de alguna manera? ¿Somos justos con ella?
10. La llegada del personaje de Ignacio, el inquilino, supone la reencarnación simbólica del padre, que Carlos interpreta como una reencarnación literal. Como lectores, podemos optar por aceptar la versión fantástica del protagonista o interpretarlo como un síntoma de delirio. En función de nuestra elección la novela sería diferente, como también sería diferente el tipo de lectores que somos. Por tanto, ¿qué tipo de lectores somos?
11. Hacia el final de la novela, la madre de Carlos explica una teoría que le había contado su exmarido según la cual los personajes de las novelas suelen reunirse en las páginas de cortesía en blanco, al final de los libros, para discutir la existencia del lector, del mismo modo que las personas discutimos sobre la existencia de Dios. ¿Qué os sugiere esta reflexión?
12. La novela termina con la declaración de que se trata de un final feliz clásico. El protagonista ha conseguido su objetivo, lo que se proponía desde el principio, ¿de qué se trata? ¿Podemos decir que se trata realmente de un final feliz?
13. ¿Qué es un final feliz?

EL AUTOR



© JEOSM

JUAN JOSÉ MILLÁS. Escritor y periodista español (Valencia, 1946). En su obra, traducida a más de veinte lenguas y ganadora de algunos de los principales premios, destacan las novelas *Cerberos son las sombras* (1975, Premio Sésamo), *Visión del abogado* (1977), *El jardín vacío* (1981), *Papel mojado* (1983), *Letra muerta* (1984), *El desorden de tu nombre* (1987), *La soledad era esto* (1990, Premio Nadal), *Volver a casa* (1990), *Tonto, muerto, bastardo e invisible* (1995), *El orden alfabético* (1998), *No mires debajo de la cama* (1999), *Dos mujeres en Praga* (2002, Premio Primavera), *Laura y Julio* (2006), *El mundo* (2007, Premio Planeta y Premio Nacional de Narrativa), *Lo que sé de los hombrecillos* (2010), *La mujer loca* (2014), *Desde la sombra* (2016), *Mi verdadera historia* (2017), *Que nadie duera*

ma (2018), *La vida a ratos* (2019) y *Solo humo* (2023), además de libros de relatos y recopilaciones de artículos. También es autor de *La vida contada por un sapiens a un neandertal* (2020) y *La muerte contada por un sapiens a un neandertal* (2022), ambas escritas junto con Juan Luis Arsuaga. Es colaborador habitual del diario *El País*, donde sus columnas y artículos destacan por la sutileza, la ironía y la originalidad para tratar los temas de actualidad, así como por su compromiso social, y del programa *A vivir* de la Cadena SER. Además de los mencionados, ha sido galardonado, por su labor como periodista, con los premios Mariano de Cavia, Miguel Delibes, Francisco Cerecedo, Vázquez Montalbán y Don Quijote, y con el Premi de les Lletres 2022 de la Generalitat de Valencia.

LA CRÍTICA HA DICHO DE SU OBRA

«Para no hacerlo sentir incómodo, fijamos que Millás no es uno de nuestros mejores escritores».

Sergi Pàmies, *La Vanguardia*

«Juan José Millás es dueño de un territorio fantástico de incuestionable personalidad».

J. Ernesto Ayala-Dip, *El País*

«Millás tiene la capacidad de ver donde otros no alcanzamos ni siquiera a vislumbrar nada».

César Coca, *El Correo*

«Una mirada transgresora y llena de sutileza que transforma la realidad, la reinterpreta y la ficcionaliza».

Íñigo Urrutia, *El Diario Vasco*

«La escritura de Juan José Millás, el Buster Keaton de nuestra literatura, es única e inimitable».

J. A. Masoliver Ródenas, *Culturals (La Vanguardia)*

«Nadie más preocupado por las palabras que este escritor que las mima y seduce hasta hallar ese hueco de silencio que se esconde tras ellas».

Elena Hevia, *El Periódico*

«Millás derriba el mundo y descubre su trastienda, se divierte con la demolición, aunque describa el triste escaparate de los días. Millás, está claro, sigue siendo un maestro».

Saúl Fernández, *La Nueva España*

